tro país como para que ello pueda ocurrir.

FLEXIBILIZACION Y CREDITOS

La posibilidad de reducir plantillas hasta un 5 por 100 en aquellas empresas que superen los niveles salariales señalados es otro de los puntos debatibles: la contrapartida de que todos los trabajadores "restructurados" ingresarán en el seguro de desempleo es sin duda importante, pero no suficiente, en realidad. Porque el problema que en este terreno se plantea es el del control de las iniciativas empresariales en este sentido. ¿Cómo se va a impedir el fraude al que muchas empresas se verán tentadas? ¿Qué organismos de control se van a establecer? Desconocemos si estos extremos se tienen en cuenta en el texto de 60 folios. Esperamos que así sea, porque de lo contrario se estará dando una prima adicional al proceso de desempleo creciente, y aquí, una vez más, la necesaria participación de las centrales sindicales en el control de este punto, va a ser decisiva.

a la Moncloa.

Son dos puntos de litigio, o lo pueden ser; y hacen falta concreciones para saldar el debate. También es verdad que en un fin de semana tampoco se podía llegar a tanto, pero lo anterior puede servir para que se conozcan las inquietudes de la opinión pública.

En otro terreno es también necesario concretar qué significa una "moderación paulatina de los ritmos de aumento de la masa monetaria para conseguir una desaceleración del proceso inflacionista". ¿Será verdad lo que la pasada semana anunciaba Termes Carreró, vicepresidente del Banco Popular, de que las restricciones crediticias actuales no son nada comparadas con las que van a venir? Los pequeños y medianos empresarios esperan angustiados una respuesta a esa pregunta. En materia crediticia también hay que concretar lo que se anuncia respecto al crédito oficial: ¿se propone una racionalización —eso podría suponerse leyendo la nota oficial—, que sería enormemente positiva, que atendiera a los sectores más necesitados y acabara con los privilegios actuales, o lo que sencillamente va a hacerse es reducirlo globalmente? Nuevamente surge la necesidad de ese control democrático de la dirección económica, la continuación cotidiana del pacto, que sería su más trascendental consecuencia.

Esas son algunas de las pegas, muchas de las cuales probablemente se subsanarán en un texto más explícito, que urge. Pero también hay que mencionar los aspectos claramente positivos del acuerdo. El control social de las prestaciones de la Seguridad Social, la reducción del crecimiento de las cuotas de la misma —en una medida que favorece a los empresarios e indirectamente a los niveles de empleo—, la elevación, escasa, desde luego, de las dotaciones del seguro de desempleo y las modificaciones incluidas en el mismo han de anotarse como hechos positivos.

Y en este apartado, lógicamente, también han de figurar los proyectos de transformación de determinadas estructuras socioeconómicas. La educación, el control de la especulación del suelo, el establecimiento de un código de derechos y obligaciones de los trabajadores, la modernización agraria, la democratización de las instituciones financieras —ICO y Banco de España—. Son acuerdos importantes, aunque a muchos les parecerán de relleno: que lo sean o no depende de la instrumentación adicional de mecanismos de control. Esperemos que el tema figure en la reunión del próximo jueves. Porque del control, y la participación en el mismo de las distintas fuerzas políticas depende que los acuerdos lleguen a sus últimas consecuencias, a esa histórica, con todas las letras, "corresponsabilidad" en la gestión económica: ese es el pacto.

No es exagerado, a pesar de tales incógnitas, calificar la reunión del pasado fin de semana de "pacto histórico". Todavía no lo es, pero lo puede ser. Hasta el momento el pacto no es explícito y operativo. En los próximos días se completará el armazón que han trazado los representantes de las principales fuerzas políticas. Esperemos que así ocurra. Porque los que son históricos son los momentos que estamos viviendo. Y en estas condiciones, abrir una puerta a la esperanza, hacer entrever una solución compartida, la única posible, es fundamental. Cada uno de los participantes en la reunión de la Moncloa pudo entender a su aire el resultado, pero eso estaba por encima de todos ellos. ■

La CaPiLLa siXtina

LA CUMBRE DE LA MONCLOA

ESTOY nerviosísimo. Doy vueltas y vueltas a mi pequeño piso de Argüelles pensando que muy cerquita de aquí se está decidiendo la suerte del país. Se amontonan las colillas de cigarros y cigarrillos en mis doscientos ceniceros, y en estas idas y venidas peatonales y mentales me sorprende Encarna.

—Deje ya de dar vueltas que me va a marear.

—Estoy preocupado por la cumbre de la Moncloa. ¿Qué crees que va a resultar?

—Salga lo que salga sólo puede ser tres cosas.

—¿Tres cosas? He aquí un ejemplo de fascinación hegeliana. El número tres te fascina. Venga. ¿Qué tres cosas son esas?

—Niño. Niña. Aborto.

—¡Anda y que te ondulen!

—Pero si es un parto, don Sixto. Si usted mismo parece un padre de película a la espera del sollozo del recién nacido. No se preocupe, don Sixto. Dentro de unas horas saldrá la enfermera con una sonrisa de oreja a oreja y le comunicará la feliz nueva: "¿Señor Sixto Cámara?" "Sí, señorita, dígame!, ¡dígame!". "Ha sido usted padre". Y usted saltará, brincará, gritará: "¡Soy padre! ¡Soy padre!".

—Basta de cachondeo.

—Lástima que tenga que irme al cine con un chico altísimo que anda como un tejano. Si no me quedaría en casita para hacer unos botines de lana para el bebé. ¿Si es niño cómo se llamará?

—Cojoncio.

—No. Si es niño le llamarán Compromiso Histórico. Y si es niña se llamará Convivencia Democrática, para servir a Dios y a usted.

—¡Grgggggggggggggggg!

—¡Cómo gruñe usted!

—Me niego a malgastar lenguaje transferible contigo. Como sigas por el camino de la provocación sólo te contestaré con gruñidos.

—Es que quiero desestabilizarle. Por su bien.

—¿Por mi bien?

—Sí. Por su bien. Para que usted se comporte civilizadamente y como un hombre de orden. Yo le asusto con mis agresiones verbales y usted a cada agresión se siente más ratificado en sus principios moderados. En pequeñito, a la medida de este pisito, es una traducción del juego general ensayado en este país. Cuatro bombas. Barbarie incontrolada y al grito de "¡Salvemos la democracia!" se van todos juntos y sumados por la senda de la constitución. Analice usted si no el "compromiso de la amnistía". Entre bastidores ha habido más poder disuasorio que en el mar de Bering. Poder disuasorio de altura. A los señores de la oposición se les ha dicho: o se la envainan ustedes o la desenvainan ellos, y a envainársela, como siempre.

—Me sorprende un lenguaje machista en tu boca.

—El lenguaje se adapta a la realidad y nuestra realidad política la conducen ustedes, los machos.

—¡Vosotras lo haríais mejor! ¡Está visto! ¡Ahí tenéis a Indira Gandhi, vuestro símbolo! En cuanto estuvo en el poder pegó tantos palos como el Pinochet.

—Indira Gandhi fue un símbolo de ustedes. Era la mujer gobernante que les convenía como "símbolo de la emancipación femenina". A mí siempre me cayo más bien mal.

—¿Por qué?

Pues porque era una mujer que fue del moderantismo al reaccionarismo. Es un lujo que las mujeres ya no podemos permitirnos. Eso ya es cosa de hombres. ■

SIXTO CAMARA